



Antrópica revista de ciencias sociales y
humanidades

ISSN: 2448-5241

gabrielotti@correo.uady.mx

Universidad Autónoma de Yucatán
México

Rubí Díaz, Itzel

Así empezó todo. Orígenes del neoliberalismo

Antrópica revista de ciencias sociales y humanidades, vol. 7, núm. 13, enero-junio, 2021,
pp. 283-288

Universidad Autónoma de Yucatán

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=723878164015>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



FACULTAD DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS UADY



Así empezó todo. Orígenes del neoliberalismo

That's how it all started. Origins of neoliberalism

Itzel Rubí Díaz

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (México)

<https://orcid.org/0000-0002-3232-6385>

diaz.tinoco333@gmail.com

Recibido: 21 de agosto de 2019.

Aprobado: 7 de mayo de 2020.

Escalante, Fernando (2018) *Así empezó todo. Orígenes del neoliberalismo*. México: Cal y arena

Historia del pensamiento económico

Quienes han tenido la curiosidad de leer sobre neoliberalismo, sabrán que de manera recurrente se habla de aquel famoso coloquio realizado por algunos pensadores liberales, quienes, a raíz de un libro escrito por el periodista estadounidense Walter Lippmann en el año de 1938, tomaron la decisión de reunirse para replantear al liberalismo. Su objetivo era que sus bases ideológicas se lograsen introducir nuevamente como medida económica, por encima de las políticas e ideas estatistas y de intervención de la misma, que tomaban terreno ante el acontecer mundial como el *New Deal*, en Estados Unidos; la presencia de la Unión Soviética y el Nacional Socialismo en Alemania.

Si bien se sabe que la obra de Lippmann, *The good society*, resultó entonces en el inicio de un movimiento esperanzador que logró conjuntar a liberales de distintas nacionalidades, y las consecuencias de esas reuniones son parte de nuestro presente. Durante largo tiempo, las ideas expresadas en ese coloquio estuvieron vedadas para los hispanohablantes y eran difíciles de conseguir en otros idiomas, por tanto, muchos tuvimos que conformarnos con leer y releer que existió un coloquio, y que ese fue el origen de todo.

El gran mérito de Fernando Escalante (reconocido sociólogo mexicano cuyas líneas de investigación se enfocan en temas de ciencia e ideología política, ciudadanía, derecho y neoliberalismo) es que logró traducir de una versión inglesa de 1938, las actas y declaraciones que surgieron en ese coloquio, de ma-

nera clara y exponiendo puntualmente las participaciones de los 26 asistentes, presentándolas ante nosotros en forma de libro, con una base contextual bien referenciada hacia la actualidad. El libro consta de una presentación externa y un apartado introductorio que nos lleva de la mano para acercarnos sin titubeos a las actas del coloquio, las cuales conforman el grueso del libro y están debidamente presentadas acorde a las fechas celebradas del 26 al 30 de agosto de 1938. El libro finaliza con una breve anotación de Escalante con el título de “Posteridad del coloquio Lippmann”.

Luego de la presentación de Ricardo Becerra, en donde reconoce la labor del autor y su interés por el tema del neoliberalismo en publicaciones anteriores como: *La historia mínima del neoliberalismo* y *Se supone que es ciencia*, bajo el sello del Colegio de México. Escalante inicia su participación ofreciendo una breve pero concienzuda contextualización, en donde nos recuerda las asociaciones recientes que hace el neoliberalismo con la dictadura chilena de Augusto Pinochet, el gobierno de Thatcher y de Reagan, y de forma común asociar al neoliberalismo con políticas de derecha a manera de descalificación.

De igual manera, el autor hace hincapiés sobre el uso indiscriminado que el término *neoliberalismo* ha tenido en la actualidad, propiciando el escepticismo hacia esta ideología. Sin embargo, Escalante es enfático al mencionar que “[...] el neoliberalismo existe. Es un programa intelectual perfectamente reconocible, muy distinto del liberalismo clásico. Un programa que de hecho se definió desde un principio precisamente por oposición al liberalismo clásico: de eso se trató el Coloquio de Lippmann” (p. 16).

Una vez aclarado este punto, Escalante hace una pequeña introducción sobre el surgimiento del coloquio, así como una explicación del contenido de las actas, en donde nos advierte que éstas van a girar en torno a dos premisas básicas que se discuten a lo largo del evento. La primera es que sí se necesita un Estado, pero este debe estar encaminado a proteger y garantizar el funcionamiento del mercado. La segunda es que el derecho económico debe estar siempre por encima del derecho político. Finalmente, en este apartado introductorio, el autor hace un comentario sobre la traducción, brindando más elementos para hacer notar la importancia de esta obra: “[...] en 1938 se publicaron una versión en inglés y una en francés, sumamente difícil de localizar en la actualidad” (p.30).

Siguiendo la secuencia del texto, e iniciando con la traducción que el autor presenta, encontramos el “Reporte de las sesiones del coloquio Walter Lippmann 26–30 de agosto de 1938” que inicia con el pase de lista de los 26 asistentes y sus nacionalidades, seguida de un prefacio escrito por el filósofo francés Louis Rougier, organizador del evento, donde expone las razones de su creación y los resultados. A continuación, se muestran los puntos relevantes del coloquio:



Viernes 26 de agosto

Se libraron dos conferencias magistrales, la primera del filósofo Louis Rougier, “Garantizar el libre uso de la razón”, donde habló de los problemas que aquejaban la sociedad de su época. Poniendo de manifiesto que el socialismo y el fascismo, ambos como proyectos de nación eran un mal latente que tendía a expandirse, dejando en claro desde la perspectiva política que, tanto la izquierda como la derecha, se habían tornado en contra de la racionalidad de la economía y el libre mercado.

La segunda conferencia la realizó el periodista Walter Lippmann, “La lucha decisiva por la civilización”. Uno de los puntos relevantes de su participación fue hacer énfasis en que la reunión no tenía como objetivo reavivar el liberalismo del siglo XIX, ya que los errores de este fueron factores que intervinieron a su declive en gran parte del mundo, de modo que era esencial reconstruir al liberalismo dejando de lado las viejas doctrinas y rehacerla acorde a las nuevas necesidades.

Luego de las dos conferencias, los participantes entablaron una discusión cuyo tema principal fue entender el significado del liberalismo, lo que pretende, sus alcances y las diferencias con el viejo liberalismo del siglo XIX. Es en esta discusión donde comienza a esbozarse la idea de cambiar el nombre al liberalismo como estrategia de renovación de la ideología ante la opinión pública.

Sábado 27 de agosto

La segunda jornada del coloquio inició con el planteamiento de la siguiente pregunta: ¿tiene causas internas el declive del neoliberalismo? Ante el cuestionamiento, los participantes iniciaron con una serie de intervenciones. Cabe aclarar que a lo que se refieren con causas internas es a la tendencia de concentración de capitales y la creación de consorcios empresariales.

La discusión dirigió su atención hacia el factor tecnológico como mecanismo de cambio en el entendimiento de la gestión empresarial y la tendencia hacia una creación de monopolios por concentración de capitales. El tema también fue discutido desde los preceptos marxista, la posición de los países estatistas respecto al monopolio, la concentración económica y el rescate empresarial, sobre lo cual hubo algunas diferencias.

La segunda sesión tuvo como tema “El liberalismo y la economía de guerra”. El orador principal fue Stefan Possony, quien poseía un amplio conocimiento en asuntos militares. Introdujo su participación mencionando dos tipos de economía: la prosperidad y la guerra. El problema que planteó llegar a entender es qué tipo de economía, si la liberal o la estatista, era más propia para hacer



frente a una inminente guerra. Él mismo respondió que ni siquiera en medio de una guerra se puede justificar la intervención del Estado, argumento que luego fue ratificado por otros participantes, quienes manifestaron que una economía planificada siempre lleva al agotamiento de los recursos. Sin embargo, debido al contexto en el que se encontraban, justamente un año antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, los participantes manifestaron otras preocupaciones que debían resolverse, como la aparente contradicción entre la economía liberal y otra que se prepara para la guerra, sobre todo por el control que se necesita para orientar la producción.

Domingo 28 de agosto

El tema de la sesión dominical fue “El liberalismo y el nacionalismo económico”. Aquí se cuestionaron las consecuencias de la desaceleración económica y de producción, que eran las ventajas de la política económica liberal. Algunos participantes como W. Röpke expresaron que las causas del declive se debían a cuestiones derivadas del término de la expansión colonial y a la desaceleración de la natalidad de individuos blancos. Sin embargo, otros participantes dieron opiniones diferentes con referencia a la política monetaria, el problema del intervencionismo, la necesidad de crear un organismo de cooperación internacional, entre otros puntos. En esta sesión se mencionó la necesidad de conocer los errores del nacionalismo para poder combatirlos. El tenor Louis Marlio mencionó que unas de las causas del declive fue el surgimiento de nuevos territorios políticos que limitaron la expansión del mercado.

La segunda etapa de la sesión llevó a discusión el tema “El liberalismo y la cuestión social”. Esta se encaminó a escudriñar si el liberalismo era capaz de garantizar un mínimo de seguridad para la población o si era una ideología cruel, sin la posibilidad de tener conciencia moral y de masas. Las aportaciones derivadas del cuestionamiento llevaron a una bien conocida postura liberal, la búsqueda del equilibrio, de manera que adjudicaron los problemas como el desempleo a la intervención del Estado. Esto debido al establecimiento del salario mínimo, lo que tuvo como consecuencia el aumento de los niveles de desempleo. Coincidieron en decir que las políticas de intervención fomentan un estado de crueldad, ya que miran al trabajador desde el mínimo vital, mientras que el sistema liberal trata de asegurar el máximo bienestar. La discusión toca también el tema del sistema de seguros, entre otros puntos, donde llegaron a la conclusión de que el liberalismo es más benéfico para las masas porque eleva los estándares de vida.

Lunes 29 de agosto

Las dos sesiones de este día tuvieron como pregunta central “¿Cuáles son las causas psicológicas y sociológicas, políticas e ideológicas, de la decadencia del



liberalismo?” Esto surge bajo la premisa de que el sistema liberal reúne ventajas únicas, tales como el equilibrio duradero, la productividad máxima, su compatibilidad con la libertad y con la dignidad humana. Cabe señalar que hubo manifestaciones de desconcierto por parte de los participantes ante el evidente rechazo del sistema en su contexto puesto que, para ellos, el sistema liberal había permitido un magnífico avance en la sociedad. De ahí su interés por tratar de comprender los factores exógenos que incidían en el declive y el rechazo de su ideología.

Martes 30 de agosto

La primera parte de la última sesión llevó por nombre “La agenda del liberalismo”, tuvo como objetivo estimular la generación de propuestas para promover el retorno del liberalismo como sistema económico. Walter Lippmann fue el encargado de exponer los puntos principales de dicha agenda, donde mencionó que este modelo económico y su principio de libre mercado es el sistema mejor capacitado para ofrecer la máxima satisfacción. Sobre el Estado, señaló que este debe limitarse a garantizar el orden legal, sin embargo, no excluyó la idea de que parte del ingreso nacional pueda financiar la colectividad, sobre todo en cuanto a la seguridad social, defensa, educación, servicios sociales e investigación. Las aportaciones del resto de los participantes reflejaron interés por el futuro del liberalismo, los retos para lograr permear en la sociedad y se discutió brevemente el nombre adecuado para romper con el estigma del viejo sistema liberal.¹

La segunda parte llevó por título “Los problemas teóricos y prácticos del retorno del liberalismo”. Donde además de sentar las bases para la creación del Centro Internacional de Estudios para la Renovación del Liberalismo, se estableció una lista de los problemas teóricos y prácticos que se debían resolver para poder cumplir sus objetivos. Entre ellos se encontraba: entender qué formas de intervención pueden ser compatibles con el mecanismo de mercado, la relación entre la economía de guerra y el liberalismo, las reformas estructurales necesarias para que un Estado sea completamente liberal, la necesidad de la organización de una sociedad de naciones liberales, la coexistencia de dos tipos de economías (la liberal y la totalitaria), la reorientación a la paz y la educación liberal tanto para élite como para las masas. Los acuerdos y propuestas se aceptaron por unanimidad y se eligieron los miembros de los comités. Luego de los mensajes finales, tanto del personaje que inspiró el coloquio, Walter Lippmann, como del organizador, Louis Rougier, y el representante de los participantes, Louis Marlio, el coloquio fue concluido.

1 Cabe señalar que en el libro de María Eugenia Romero Sotelo *Los orígenes del neoliberalismo en México*, menciona que quien acuña el nombre de Neoliberalismo es Alexander Rüstow, que, si bien en las actas acontece como un activo participante, no aparece propiamente como fundador del nombre, por lo que valdría la pena comparar las fuentes. En las actas el primer acercamiento es de Louis Marlio “Preferiría que se llamase a esta doctrina <<liberalismo positivo>>, <<liberalismo social>> o <<neoliberalismo>>” (p. 169)



Luego de la traducción de las actas, Fernando Escalante nos ofrece algunas líneas a manera de conclusión, donde no puede dejar de externar su sorpresa de que, a pesar de la importancia del evento, las actas sean prácticamente inéditas. No están de más sus palabras al decir que: “Las actas permiten documentar indudable y exactamente el origen del movimiento intelectual más influyente del último medio siglo” (p.183). En este punto resulta pertinente mencionar que la traducción presentada por el autor puede catalogarse como una de las más importantes aportaciones al tema del neoliberalismo para la comunidad de habla hispana, lo cual, sin duda, va a enriquecer en lo sucesivo el debate científico. La actual demanda del término, la premura, además de la facilidad con la que es utilizado y explotado, hace que sea por demás necesario ir a las fuentes originales en donde se gestaron las ideas que se estudian en el presente.

La aportación que Escalante Gonzalbo nos presenta, es una lectura necesaria para los estudiosos de las cuestiones neoliberales y obligada para todo aquel político, economista, ideólogo u “opinólogo” que asuma una postura a favor o en contra del sistema neoliberal. Para finalizar, este texto resulta indispensable para la nueva ola de liberales que, como forma de desprenderse de la fama que se ha ganado la política neoliberal en últimas fechas, se hacen llamar ahora “libertarios”, muchos de ellos sin entender la diferencia entre el libertarismo y el neoliberalismo, tratando de reproducir de esta manera, ya sea inconsciente o no, una de las estrategias de renovación ideadas en el coloquio *Lippmann* hace más de 80 años. ☼

